

"Unamuno y el vascuence", de Martín de Ugalde

Javier de Aramburu

Deia, 1979-08-02.

"Este es un libro del exilio. Y que vuelve, como otros que han tenido la suerte de regresar". Así inicia Martín de Ugalde el prólogo de la segunda edición de su ensayo "Unamuno y el vascuence", que ve la luz entre nosotros publicado por Ediciones Vascas.

Conocía yo la obra a raíz de haberla editado "Ekin" de Buenos Aires, durante el exilio de Martín de Ugalde en Venezuela y constituye desde entonces uno de los libros más apreciados de mi biblioteca, porque lo leí con avidez, con fruición... y porque con frecuencia he vuelto a sus páginas para basarme en la argumentación de Ugalde en alguna de mis conferencias.

Miguel de Unamuno escribió allá por el año 1902 un ensayo titulado "La cuestión del vascuence" manteniendo una serie de posturas y aseveraciones que personas de menor preparación intelectual que el bilbaíno rector de Salamanca las han sabido airear oportunamente con conocida intención.

Y es que Unamuno mantiene en su tesis los puntos que a continuación voy a citar:

El vascuence se extingue sin remedio. Y se debe a causas intrínsecas y no a otra cosa. Constituye un gran obstáculo a la difusión de la cultura europea. Los abogados catalanes son capaces de discutir en catalán, los vascos no lo son en vascuence. Consecuencia: no malgastemos el tiempo.

No por ello perderemos los vascos nuestra peculiaridad psíquica. El vascuence no evoluciona ni puede. El vascuence en un lenguaje de tipo inferior. "Actitudes absurdas" frente al "eusquera"; hay que actuar con más reflexión. El veneno de las pasiones regionalistas; hay que actuar con serenidad. ¿Es pobre o rico el vascuence? ¿Es posible convertirlo en lengua culta?

No son sólo planteamientos unamunianos: son temas que abierta o soterradamente están en la calle, al menos en algunos sectores.

Y al ensayo de Unamuno hay que contraponer el contra-ensayo de Martín de Ugalde. Pero nadie piense que Martín escribe el prontuario fácil de las respuestas. El libro de Ugalde es un auténtico ensayo con rigor intelectual con aportación de bibliografía y de datos.

Tampoco se piense, por el contrario, que el lector ha de hallar una obra de difícil comprensión; porque Martín de Ugalde es –como escritor de reconocidos méritos– hombre de gran claridad y exquisita precisión.

Pero existe para mí un elogio aún mayor. Me refiero a la sinceridad intelectual. Ugalde no hace piruetas mentales con afán apologista. Lo que hace es un estudio, un análisis de los puntos de Unamuno, ofreciéndole el dato contrastado que debilita o anula la argumentación del rector de Salamanca. Y esta sinceridad llevará a Martín a hacer elogios de don Miguel en aspectos personales y de pensador.

Esta segunda edición que el lector encontrará en las librerías, es en cuanto a contenido idéntica a la primera que vio la luz en 1966. Dice el autor que "si tuviese que escribirlo hoy y aquí, le añadiría algunas fuentes valiosas que no tuve ocasión de consultar en Caracas"... y en cuanto al tono, sería seguramente menos sombrío, porque en estos últimos tres caños han trabajado mucho algunos pocos vascos por todos nosotros. Gracias a ellos nos sentimos hoy más cerca de la preciosa salud de nuestra lengua".

Esos trabajos y sus resultados subrayan lo expuesto por Martín de Ugalde en su libro.